

levantado con inaudita actividad. Sapor furioso dispara una flecha contra el cielo y hace morir á muchos sátrapas que le habian predicho el mas magnifico triunfo. Esta hermosa y heróica defensa estaba mandada y dirigida por el padre político de Joviano, cuyo yerno veremos mas tarde ceñir la corona imperial. El cielo se encargó de coronarla con un acontecimiento milagroso. El diácono san Efren condujo al muro al santo obispo de Nisiba, Santiago, para que como otro Moisés levantase las manos al cielo y alcanzase la victoria. En vista de la infinita muchedumbre de Persas, cuyas tiendas cubrian toda la llanura, Santiago rogó al Señor confundiera su orgullo. De repente vino á descargar sobre el ejército de Sapor una nube de mosquitos, cual se ven á veces en el Oriente. Estos insectos penetraban por las trompas de los elefantes, en las narices y orejas de los caballos y demás animales de carga, que entraban en furor, derribaban á los jinetes, rompian las filas de los escuadrones, y huian, llevando consigo el sutil enemigo de que nadie podia librarlos. Sapor II se vió forzado á reconocer el poder de Dios, levantó el sitio despues de tres meses de tan inauditos como inútiles esfuerzos, y se retiró vergonzosamente. — Santiago murió algunos dias despues, dejando memoria de una vida santísima y de número infinito de prodigios obrados por su intercesión. San Efren, su discípulo y su diácono, abrazó la vida monástica en las cercanías de Edesa. Nacido de una familia pagana, la gracia previno su corazon; vino á echarse á los piés de Santiago de Nisiba, el cual le educó como á un hijo, le ordenó diácono y le guardó consigo, y le llevó á pesar de su mucha juventud al concilio de Nicea. La humildad de san Efren era tal, que habiendo sido acusado de un crimen cometido por otro, soportó mucho tiempo la confusion pública sin quejarse jamás; y no consintió en justificarse sino por temor de hacerse reo de escándalo. En su soledad vivia en una gruta formada naturalmente al pié de una roca, y pasaba allí dias y noches en meditar las sagradas Escrituras. Un viejo solitario, bajo cuya direccion se habia puesto, le halló un dia acabando su Comentario sobre el Génesis. Habiéndolo leído,

lo llevó, sin decir nada á su autor, á los magistrados, profesores y sacerdotes de Edesa, que quedaron atónitos. Muy pronto se extendió por todo el Oriente la famosa reputacion de Efren. Los cantos gnósticos de Harmonio, hijo de Bardesana, se habian conservado por tradicion en la memoria de las poblaciones del Asia. Efren compuso poesías católicas en siríaco, en ritmo melodioso. Enseñó por sí mismo á las vírgenes cristianas á cantarlas en las asambleas de los fieles. Muy pronto fueron echadas en olvido las poesías del hereje, y aun hasta hoy dia repiten esos piadosos cánticos las cristiandades de la Siria. Efren tenia particular talento para el púlpito. Muchas veces en medio de sus sermones estaba obligado á interrumpirse para dar desahogo á los sollozos de su conmovido auditorio. Las fatigas del apostolado y las instrucciones que componia á uso de los monasterios compartian por mitad su tiempo. No abandonó jamás su retirada gruta sino por ver á san Basilio de Cesarea, cuya reputacion de santidad y elocuencia habia llegado á sus oídos. De vuelta á su gruta compuso un panegírico en loor de este gran obispo. Todas sus obras están escritas en siríaco, lengua nativa del santo diácono, el cual terminó su carrera el 28 de enero de 379.

18. El inesperado acontecimiento que habia llamado á Constantino desde las fronteras de la Persia hasta el Occidente era una triple usurpacion. Constante, su hermano, que reinaba en Tréveris, habia elevado desde la esclavitud al grado de capitán de sus guardias á un oficial llamado Magnencio. Un dia, en un motin militar los soldados descontentos del favorito querian matarlo; Constante le escudó con su manto de púrpura y le salvó la vida. Magnencio en una salida á caza mató á su bienhechor y se apoderó de la corona, mostrándose ingrato, cruel y asesino. Las Galias, España, África y parte de la Italia se declararon por el nuevo emperador (350); y á la noticia de este asesinato, Nepociano, sobrino de Constantino Magno por su hermana Eutropia, se pone al frente de una tropa de gladiadores, sorprende á Roma, se apodera de ella (3 de junio de 350), y hace derramar arroyos de sangre. Procla-

mado emperador, solo tuvo veintitres dias la corona ; porque al cabo de ellos Roma fué reconquistada por un general de Magnencio, que acudió en persona para gozar del triunfo, mandó pasear por las calles la cabeza de Nepociano en la punta de una lanza, y mató á todo lo que de cerca ó de lejos era de la familia de Constantino Magno. — Por otra parte las legiones de la Iliria, ya desde el 1.º de marzo del mismo 350, habian proclamado emperador á su anciano general Vetranion. Este nuevo César no sabia leer ; y se puso con mucha diligencia á aprender el alfabeto : pero Constancio interrumpió su ardor literario. Porque llegado á la Dalmacia le depuso, le perdonó la vida y lo confinó á Prusa, en Bitinia, para que terminase sus dias en un retiro opulento. Vetranion vivió todavía seis años con vida muy retirada y edificante por su piedad : llegó en fin á saber leer y escribir, y decia á Constancio : « Hacedis mal de no renunciar al imperio, y de no tomar parte » en la felicidad que procurais á otros. » [Hablabá el experimentado y desengañado anciano de la dicha de que él gozaba en su retiro.] — Magnencio era un rival mucho mas temible ; pero dos victorias consecutivas, la una en Mursa, provincia de la Panonia (23 de setiembre de 351), en donde quedaron cerca de cincuenta mil soldados en el campo de batalla ; la segunda en las Galias (11 de agosto de 353), — ambas batallas perdidas por él, — terminaron la contienda á favor de Constancio. Magnencio, amenazado de sus propios soldados, manda matar á cuantos amigos y parientes tenia, á su propia madre, y en fin se mata á sí mismo. Decencio, que habia sido creado César, se ahorca á sí mismo, y Constancio queda definitivamente constituido dueño único de todo el imperio.

49. La muerte de Constante llenó de consternacion á todos los católicos. San Atanasio, á quien habia amado siempre este príncipe, derramó lágrimas amargas, aun en presencia del emisario mismo de Magnencio que se la comunicaba. Y en efecto, si Constancio habia devuelto la paz á la Iglesia, lo habia hecho sobre todo por obedecer á las reiteradas solicitudes de su hermano, á quien respetaba mucho. Libre en ade-

lante de seguir sus instintos personales, que le hacian propenso al arrianismo, volvió á comenzar su papel de perseguidor respecto de los ortodoxos. Era todavía, como siempre, el eunuco Eusebio su favorito y su consejero. Ursacio y Valente, cuya solemne retractacion, dirigida al papa san Julio, no habia sido sino una disimulacion hipócrita, no habian dejado su corte, y continuaban siempre en ella. Los obispos orientales, Narciso de Nerionada, Teodoro de Heraclea, Basilio de Ancira, Eudoxio de Germanicia, Demófilo de Berea, Cecropio de Nicomedia, Silvano de Tarso, Macedonio de Mopsuesta y Marcos de Aretusa, arrianos la mayor parte, seguian el ejemplo de aquellos dos, y se mostraban mas de ordinario y mas placenteros en la tienda de campaña del emperador, ó en los salones del palacio, que no fieles á su canónica obligacion de residir en sus diócesis. Todos estos prelados y otros, reunidos en número de veintidos, se formaron en concilio en Sirmio, capital metrópoli de la Iliria, en donde residia Constancio despues de la batalla de Mursa. El objeto aparente de este concilio era la condenacion de Fotino, obispo del mismo Sirmio, que enseñaba la doctrina de Sabelio y de Paulo Samosateno, y sostenia que Cristo no era antes de su madre. Fotino ya habia sido depuesto anteriormente en el concilio de Sárdica, pero se habia sostenido en su silla por el favor popular que habia sabido ganarse. El concilio de Sirmio renovaba el anatema, en lo cual fué aprobado por los católicos ; pero los obispos presentes quisieron formular una profesion de fe, y era ya la sexta que ensayaban los Arrianos. El término de *consustancial* fué omitido á propósito y reemplazado con expresiones capciosas y equívocas que podian interpretarse en sentido ortodoxo, sin combatir empero el error arriano : lo que explica los diversos juicios que han hecho sobre esto los santos Padres. San Hilario de Poitiers, que la examinó á fondo, la halló satisfactoria : mas otros la han mirado como muy sospechosa. Y en efecto la calculada omision del término de *consustancial*, usado por el concilio Niceno, es por sí sola bastante motivo de sospecha. La terquedad con que mas tarde hacian suscribir esta fórmula los obis-

pos arrianos, la hicieron mirar con motivo como un insidioso compromiso entre el error y la verdad. — El concilio de Sirmionia así una *piedra de escándalo* á las futuras persecuciones de Constancio. Este príncipe, desde el principio de este mismo año (351) habia enviado secretamente á Filipo, prefecto del pretorio de Constantinopla, órden de arrestar al santo patriarca Paulo y de confinarle. La virtud del venerable metropolitano hacia sombra á los prelados cortesanos; y el primer paso dado para perturbar la paz de la Iglesia, despues de la muerte de Constante, fué dirigido contra él. Filipo llamó al santo patriarca al palacio de los gobernadores, so pretexto de una comunicacion oficial que tenia que hacérsele; le condujo á un bajel que estaba en el áncora y le alejó de su iglesia de Constantinopla por la cuarta vez, en la cual volvió á entrar de mano armada el intruso Macedonio, sobre cadáveres de tres mil fieles que habian querido oponerse á su usurpacion. Conducido á los desiertos del monte Tauro, Paulo fué echado en un calabozo, donde se le dejó seis dias sin alimento alguno. Como aun respiraba, los satélites le ahogaron, y Constancio acogió la noticia de esta muerte con mas júbilo que si hubiese sido de una victoria contra Magnencio ó contra los Persas.

20. El cielo, empero, no escaseaba las mas vivas amonestaciones á este príncipe desventurado. Casi al mismo tiempo recibia de san Cirilo, obispo de Jerusalem, la carta siguiente: « En tiempo del gran Constantino de feliz memoria, vuestro » padre, fué hallado en Jerusalem el santo madero de la Vera » Cruz. En vuestros dias, oh príncipe, los milagros no vienen » ya de la tierra sino del cielo mismo. Duranté las últimas fiestas de Pentecostés en las nonas de mayo (dia 7), hácia la hora » de tercia (9 de la mañana), se ha aparecido una inmensa cruz » luminosa, suspendida en los aires, sobre el monte Gólgota, » y extendiéndose hasta la montaña de las Olivas. No fué un » fenómeno pasajero; pues que ha subsistido durante muchas » horas visible á todo el mundo, mas brillante que el sol, cuya » luz hacia desaparecer, siendo la suya mucho mas reluciente. » Todo el pueblo acudió á la iglesia en masa con sentimientos

» encontrados de temor y de gozo: jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, cristianos del país y extranjeros, hasta los » mismos paganos, todos, todos alababan á una voz á nuestro » Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que hace brillar así su » potencia con tales prodigios. » San Cirilo concluye su carta ansiando por que el emperador glorifique para siempre jamás á la santísima y *consustancial* Trinidad. Este deseo no hubo de realizarse, y el arrianismo, un momento abatido, iba muy pronto á levantarse mucho mas amenazador y terrible.

21. El papa san Julio no presenció la nueva tormenta que iba á descargar sobre la Iglesia, de la que se mostró tan animoso defensor. Murió en Roma el 2 de abril de 352, despues de quince años de pontificado. Fué enterrado en el cementerio *Calepodio* en la via *Aurelia*, y trasladado despues á la iglesia de Santa María *Trans Tiberim*. Se ha dicho que el papa san Julio ha sido el primero que haya ordenado celebrar la fiesta de Navidad en 25 de diciembre: Pagi es de este parecer; pero en la gran coleccion de los concilios, tomo II, p. 1255, se ve que la institucion de esta solemnidad es posterior á la época de este papa. Julio I, eminente por su piedad, su carácter firme y elocuencia verdaderamente apostólica, creó, en tres ordenaciones, nueve ó diez obispos, diez y ocho presbíteros y cinco diáconos.